

LA RAZÓN HISTÓRICA COMO RAZÓN ANTROPOLÓGICA EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET

HARO HONRUBIA, Alejandro de: *José Ortega y Gasset y la antropología social*. Madrid: Dykinson, 2025, 237 pp.

ELENA TRAPANESE
ORCID: 0000-0002-6676-4172

José Ortega y Gasset manifestó, a lo largo de su trayectoria intelectual, un profundo interés por la antropología, una disciplina que consideraba con gran perspectiva de futuro por su carácter interdisciplinario, intercultural y holístico, una “nueva ciencia”, ejemplar y rigurosa. La antropología social y cultural se convirtió para el filósofo, sobre todo a partir de los años veinte del siglo pasado, en una importante aliada, capaz de influenciar su mirada y sus reflexiones en torno a la existencia humana, a las culturas como intentos de solucionar el imperante problema de la vida, al ser humano como constructor nato de universos que para ser comprendidos necesitan primero ser narrados.

El mérito del libro de Alejandro de Haro Honrubia, publicado por Dykinson en 2025, consiste en acercarse a las relaciones del pensamiento de José Ortega y Gasset con la antropología a través de un doble movimiento: por un lado, reconstruyendo la influencia que esta disciplina tuvo en el filósofo; por el otro, analizando detalladamente las aportaciones teóricas y epistemológicas del pensamiento orteguiano a la construcción de una “razón antropológica”. Por tanto, no sorprende que en el “Prólogo” el autor nos lance una interesante

pregunta –“¿Ortega, antropólogo?” (p. 14)– que guiará el desarrollo de la investigación en torno a cinco temas principales: la posición de Ortega y Gasset frente a los orígenes de la antropología como disciplina científica; las aportaciones del filósofo al concepto de cultura; la posibilidad de señalar un verdadero *giro antropológico* en su producción; la contribución de Ortega a la epistemología antropológica a través de la dimensión narrativa de la razón histórica; por último, la teoría orteguiana de los símbolos y su interés etnográfico.

El autor hace hincapié en el diálogo crítico que José Ortega y Gasset entabló con algunas de las principales teorías y figuras de la antropología del XIX, como el evolucionismo de Taylor y Frazer, o la obra de Schurtz, Bachofen y Morgan. En efecto, el filósofo madrileño revisó profundamente el sentido biológico del concepto de “raza”, insertándose de forma original en los debates sobre salvajismo y barbarie, tan difundidos en su época. Desde este punto de vista, Alejandro de Haro ofrece un interesante itinerario que nos muestra el alejamiento progresivo de Ortega de los postulados del evolucionismo progresista decimonónico y su interés, por un lado, por el diffusionismo, cuyas teorías discutió con Julio Caro Baroja y a las que dedicó líneas relevantes en dos obras de 1924, *Las Atlántidas* y “Las ideas de León Frobenius”; y por el otro, por la obra del etnólogo alemán Schurtz y por el materialismo cultural del antropólogo norteamericano L. H. Morgan,

Cómo citar este artículo:

Trapanese, E. (2025). La razón histórica como razón antropológica en José Ortega y Gasset. Reseña de “José Ortega y Gasset y la antropología social”, de Alejandro de Haro Honrubia. *Revista de Estudios Orteguianos*, 51, 221-223.

<https://doi.org/10.63487/reo.253>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 51. 2025
noviembre-abril

sobre todo con respecto a las cuestiones generacionales y de género en el funcionamiento de instituciones sociales como las asociaciones juveniles y el matrimonio.

Sin dejar nunca a un lado el diálogo con los grandes exponentes de la antropología del XIX, el libro ofrece un detallado análisis del binomio cultura/naturaleza en el pensamiento de José Ortega y Gasset, desde su juventud hasta las obras de su madurez intelectual. El autor subraya –analizando textos como “Biología y Pedagogía” o el célebre “La pedagogía social como programa político”– que la idea de cultura fue en un primer momento “idealizada” por Ortega y vinculada a cierta exaltación de la razón frente a la naturaleza, esta última entendida como campo de los instintos. Sin embargo, gracias a un verdadero “giro” –detectable ya en *Meditaciones del Quijote*– y a la recuperación de la tradición humanista española, en particular el pensamiento de Luis Vives, Ortega elabora una perspectiva vitalista sobre la cultura, entendida como “aquel que confiere claridad y seguridad en medio del caos vital circunstancial” (p. 130). Alejandro de Haro comenta que habrá que esperar obras clave de los años veinte para que estas primeras intuiciones orteguianas configuren una verdadera propuesta antropológica, articulada en torno a dos ideas clave: ante todo, la recuperación de lo espontáneo y vital como base creadora de todo proceso cultural; y, en segundo lugar, la idea de cultura como “*un sistema de ideas vivas que cada tiempo posee*” (p. 140), en evidente contraste con las teorías de Frobenius

y Spengler, que para Ortega había caído en una perspectiva metafísica y abstracta incapaz de dar cuenta de la diversidad cultural. Finalmente, en diálogo con las teorías de C. P. Kottak, M. Harris, M. Meal, J. Henry, Ortega y Gasset abordará la difícil cuestión de las relaciones entre individuo y sociedad con respecto a la interiorización de las pautas culturales y las creencias y el margen de libertad del ser humano en los procesos de enculturación propios de nuestras circunstancias.

La tesis central de Alejandro de Haro consiste en señalar la existencia de un verdadero “giro antropológico” en el pensamiento de Ortega y Gasset, que le hará transitar del “monismo culturalista y clasicista, «eurocentrista» / «heleinista» / «germanista»” de su juventud hacia el pluralismo cultural y un nuevo cosmopolitismo. Este giro, ya visible en *Las Atlántidas*, se generó precisamente gracias al diálogo de Ortega y Gasset con nuevas disciplinas, como la etnología y la prehistoria, que jugaron un papel fundamental para el reconocimiento del valor de las “culturas primitivas” y la introducción del “sentido histórico” en la reflexión sobre culturas y sociedades humanas.

Una vez demostrado el “giro antropológico” del pensamiento de Ortega y Gasset, el autor centra su atención en las principales aportaciones del filósofo a la antropología cultural, en particular a la epistemología antropológica y a la antropología simbólica. Desde este punto de vista, cobra un especial interés el estudio que Alejandro de Haro dedica a la propuesta orteguiana de la razón *histórico-narrativa* –heredera del

historicismo de Dilthey— y su visión del ser humano como sujeto biográfico, que se escapa a cualquier definición apoyada exclusivamente en la razón fisicomatemática. El autor acierta en destacar la relevancia de las investigaciones orteguianas acerca de la “mentalidad primitiva”, visionaria, mística y onírica, que atraviesan obras centrales de su producción, como *Idea del Teatro*, *Meditación de la técnica* o los cursos sobre la razón histórica de los años cuarenta.

Especialmente original resulta el capítulo dedicado a la teoría de los símbolos en Ortega, un tema a menudo desatendido. Analizando textos como “Sobre la expresión, fenómeno cósmico”, *El hombre y la gente* y “Notas de andar y ver”, entre otros, el autor muestra la existencia de profundas coincidencias entre las reflexiones orteguianas sobre el proceso de simbolización cultural, lingüística y artística y los planteamientos antropológicos de Kottak, Cassirer y White. Adelantando en casi tres décadas a la antropología simbólica contemporánea de Geertz, Ortega considera el símbolo un producto que obedece “a la

acción de la fantasía o la imaginación” (p. 199), en cuanto facultades que nos distinguen del mundo natural e instintivo. Llamativo resulta, finalmente, el estudio que el autor ofrece sobre las reflexiones orteguianas acerca de la mujer criolla, que sin embargo confirman la no especial originalidad del representante de la Escuela de Madrid en este campo filosófico.

Lejos de presentarse como una mera reconstrucción de las influencias de la antropología y etnografía en Ortega, el libro de Alejandro de Haro consigue mostrar cómo el filósofo dialogó con la antropología cultural, en torno a los grandes debates sobre las nociones de salvajismo, barbarie, cultura y civilización, sobre mentalidad primitiva y pensamiento lógico-racional y sobre el papel cultural y cognitivo de los símbolos. En definitiva, el estudio de Alejandro de Haro restituye a los lectores una faceta del pensamiento orteguiano menos conocida, demostrando que la razón histórica puede, y tal vez debería, ser entendida también como razón antropológica.